

# LA CONVERSACION

Periódico de literatura y ciencias.

Se publica un número cada domingo, y el precio de suscripción es cuatro reales por mes en Madrid y quince reales trimestre en provincias.—La Redacción y Administración, á donde se dirijan los pedidos y reclamaciones, está situada en la calle del Arenal, 7, 2.ª derecha.

## A NUESTROS LECTORES.

En las entregas primera y segunda de la REVISTA GENERAL DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA, publicada por una reunion de abogados del ilustre Colegio de esta corte desde 1853, dió á la estampa el señor D. Juan Bautista Alonso dos interesantes artículos bajo este epígrafe: "Naturaleza del derecho: sus tendencias." Nosotros creemos hacer un buen servicio al público reproduciéndolos en LA CONVERSACION, como lo haremos, empezando desde hoy mismo: y nuestra satisfaccion será mayor si logramos que el autor desenvuelva en otros bosquejos todo su pensamiento, y nos atrevemos á esperar, á no ser que atenciones mas graves se lo estorben, pues así nos lo ha prometido.

Por la Redaccion.—César de Eguilaz.

## NATURALEZA DEL DERECHO.

### SUS TENDENCIAS.

Imposible parece que debiendo tener todas las leyes por objeto perseverante y único la ventura del género humano, la cual no puede concebirse sin el mas profundo respeto á los seres inteligentes que le constituyen, se haya prescindido tanto de las virtudes de la naturaleza individual y, si es permitido decirlo así, de la naturaleza colectiva, en las obras que oficialmente se ostentan como consagradas á la conservacion y á la defensa de los sentimientos mejores, de las ideas mas puras y de los intereses mas permanentes.

No recuerdo sistema alguno de codificacion; no tengo noticia de código alguno en que respaldanza, debidamente apreciado, el imprescindible principio del conocimiento del hombre, no obstante aquel apotegma sublime de que las obras principales del derecho deben formarse con subordinacion á la naturaleza, que es el tipo de las leyes positivas.—No quiero yo decir con esto que el legislador haya desconocido enteramente al hombre, pues aun para oprimirle ha necesitado mas ó menos conocerle. Lo que yo pretendo significar es que los códigos nueva-

mente establecidos en los pueblos no han correspondido jamás á los santos y augustos fines que los legisladores debieron y deben proponerse. Veo en todas las materias sacramentales del derecho sacrificada la libertad nativa al orden rituario de los gobiernos. Veo que se proclama la "libertad íntima", para que se conciba la legitimidad del pensamiento de las "inteligencias responsables;" pero advierto que la idea del "libre arbitrio" se rebaja hasta las nebulosas condiciones de un problema siempre oscilante y siempre irresoluble, cuando se trata de las necesarias consagraciones del "derecho." Sé que no puede existir el "deber" sin que coexista la razon que le declare, y no puedo menos de maravillarme al contemplar la audacia con que suele negarse á todos los hombres el libre ejercicio de sus facultades morales, de esas facultades supremas, de esas facultades "necesarias," de esas facultades distintivas, inalienables, perpetuas, porque no han de morir nunca, y eternas por la eternidad de la fuente luminosa de que emanan sus puros y divinos resplandores. En tésis general se habla con indisputable fundamento de la "necesidad del deber;" y yo afirmo tambien que, sopena de que el deber no exista, lo cual seria una blasfemia esencialmente anárquica, el "deber" es "necesario." Pero si existe "necesariamente" el "deber," y por eso es exigible su cumplimiento, "necesariamente" existen las "facultades morales," y uno de los deberes "necesarios" es no atentar á su manifestacion espontánea, pública y solemne. Veo en perpetua pugna la causa efímera de los despoDERAMIENTOS políticos, órtunadamente transitorios, con la causa siempre noble y siempre grande de la "justicia radical y universal" de las naciones, y aunque tal vez distingo raudales de luz que para ilustrarla y defenderla brotan del inmenso "espejo astorío" de la conciencia humana, es incógnita el sentimiento de profunda y amarga melancolía que penetra todo mi espíritu cuando advierto que casi todos los monumentos del primer orden legislativo son "semi-feudales," que casi todos los códigos son "cas-

tiformes, " que apenas se comprende en sus páginas el menor barrunto de la "configuración de las asociaciones ó sociedades venideras." Las desmelenadas furias que agitan las lúgubres antorchas del egoísmo desenfrenado y del interés "ultra-positivo, parecen perpetuamente divorciadas del consejo de las almas generosas, y en medio de su lubricidad antisocial les falta muy poco para hacer público alarde de un escepticismo brutal, que no es siquiera frenético como ya desesperada demencia de los bandidos, ni como la licencia de una orgía. Al considerar ese y otros fenómenos tremendos, con frecuencia nos preguntaríamos, si no fuésemos lo que pretendemos ser, ¿qué es de la razón humana? ¿Ha sido esterminada la ley de todas las leyes? ¿Ha sujetado Dios la virtud, la libertad y el "derecho" al triste imperio de la muerte? Si la "virtud" es inmortal y eterna como la sabiduría, como la omnipotencia, ¿en qué consiste su silenciosa y atribulada servidumbre?

Pero creo firmísimamente en el porvenir de las sociedades, en el porvenir venturoso de la gran familia humana, en la redención positiva del hombre por la humanidad, suprema manifestación del cristianismo, y en la verificación universal de sus destinos. Creo en tan magnífico porvenir, porque es divina su predicción, fundada en la inmensa bondad de la eterna sabiduría que creó puro al hombre, y que le formó con perfecto organismo material, dotándole de un espíritu indefinidamente perfectible, puesto que no le dió la vida para sepultarla en las quiebras y concavidades de las rocas, ni para que la exhalase en bramidos espantosos á semejanza del león de los desiertos, sino para que la sintiese moralmente, comunicándola y recibéndola, en medio de la natural y dulce efervescencia de las sociedades. Pero mi creencia, que es y debe ser eminentemente religiosa, porque la humanidad existe para un fin, y ese fin no puede menos de ser providencial; y siendo providencial no puede tampoco menos de ser bueno y de ser "justo" y porque sería un absurdo monstruoso considerar la humanidad desprendida de la acción de las leyes universales, es también una creencia que se funda en el progreso ascendente de la vida social, en la continua estirpación de los errores, en la subordinación sucesiva aunque lenta de la materia al espíritu, en las asombrosas conquistas de la verdad y del saber, en los maravillosos descubrimientos de las artes y las ciencias, en las revelaciones patentes de la historia, en los secretos enlaces de sus virtudes in-

timas, en la depuración de todo elemento anti-guo, en la libre consideración de todo elemento actual y en el mismo presentimiento de todos los futuros.

Ahora bien: la "ciencia del derecho," que es infinitamente mas que el arte de ordenar, comprender y aplicar las leyes; la "ciencia del derecho," que estudia las costumbres, que esplica las tradiciones, que descubre el velo de la noche de los tiempos y desanubla el entoldado cielo de la justicia dentro y fuera de los campos de la historia, en los de la abstracción pura y en los de un empirismo racional; la "ciencia del derecho," que comprende el exámen y la resolución posible de todas las cuestiones fundamentales, que se eleva á los principios eternos de la legislación, que desciende á los senos de la conciencia humana, que desde las mas elevadas regiones del espíritu indaga los arcanos de la naturaleza moral, que determina cuantas "relaciones necesarias" alcanza á sorprender; que, atenta como debe, á cuanto mira, observa y le circunda, siente dilatarse sus espacios, y crece tanto como el desenvolvimiento de todas las otras ciencias, porque todas ellas no son sino manifestaciones continuas de la "rectitud divina;" la "ciencia del derecho," en fin, que es hoy lo que no ha sido nunca, que es hoy "como" no alcanzó "ser" en ningún tiempo, y que será mañana como no es hoy, no solamente está llamada á ejercer una influencia poderosa en suerte de la humanidad, sino á desempeñar el sublime ministerio de una "autoridad" inmensa y decisiva.

El "derecho" ha existido siempre; pero lo que se ha llamado durante muchas centurias, "ciencia del derecho," no ha pasado, bajo estas ó las otras formas, de una insolente, ciega y obstinada garrulería. La "ciencia del derecho" está naciendo, pero no con formas imperceptibles ó enanas sino con formas gigantescas y universales. Esta misma espresión CIENCIA DEL DERECHO lo es de una idea consoladora, benéfica, filosófica y soberana. La "ciencia del derecho" no es la "ciencia" del derecho establecido ó del derecho que va á establecerse, sino la "ciencia" de todos los derechos y deberes humanos, la ciencia de la moralidad de las acciones, la ciencia entera de la humanidad, cuyas manifestaciones secundarias no son sino formas ó figuras especiales que solo se legitiman por su enlace con esa misma ciencia primogénita, la cual desconoce á todos los hijos bastardos, porque cual virgen inmaculada jamás se alimenta de

impurezas, ni se deja requerir de amores por el crímen.

(Se continuará.)

Juan Bautista Alonso.

## CINCO-TRIPAS.

(EPISODIO DRAMÁTICO.)

### PERSONAJES.

DON TIMOLEON.  
DON VALERIO.  
DON LUCAS.  
DON AURELIO.

CINCO-TRIPAS.  
ELVIRA.  
ROSA.

### ESCENA PRIMERA.

Calle: casa de tres pisos al fondo.—D. Timoleon y luego don Valerio, D. Lucas y D. Aurelio.—D. Timoleon entra corriendo y jadeando.

D. TIM. Uff! aquí es; calle del Agua número 8. El portal está cerrado; no importa, llamaré; así como así necesito á todos los vecinos. ¡Es casualidad que mis tres mejores amigos vivan en los tres pisos de una misma casa! Ea! (Da un aldabonazo en la puerta de la casa; espera un poco y da dos; espera otro poco y da tres.)

D. VALERIO. (Desde el piso principal, asomándose en bata y gorro.) ¡Buenos puños, amigo! ¡qué aldabonazos! ¡quién es?

D. TIM. Soy yo, D. Valerio; hágame Vd. el favor de bajar.

D. VAL. ¡Pero, hombre, si estaba ya cortándome los callos y tomando un vaso de zarzaparrilla para acostarme!

D. TIM. ¡Por las ánimas benditas! (D. Valerio se entra.)

D. LUCAS. (Desde el cuarto segundo, asomándose en mangas de camisa.) ¡Quién llama á estas horas? ¡Las once de la noche!

D. TIM. Soy yo, D. Lucas; hágame Vd. el obsequio de descender.

D. LUC. (Entrándose) ¡Al momento va!

D. TIM. (Aun se le conoce que ha sido mozo de café.)

D. AURELIO. (Asomándose en calzoncillos al piso tercero.) Ya he oído su voz de Vd., D. Timoleon; bajo en seguida.

D. TIM. ¡Dios sea loado! mis tres amigos están en casa, lo cual sucede raras veces, porque los tres están casados.

D. VAL. (Saliendo á la calle.) ¡Qué sucede, D. Timoleon?

D. LUC. (Id.) D. Timoleon, ¿qué pasa?

D. AUR. (Id.) ¿Qué ocurre, D. Timoleon?

D. TIM. (A cada uno de ellos.) Ahora se lo diré á Vd., D. Valerio; al momento voy, señor D. Lucas; ahora lo sabrá Vd., señor D. Aurelio. Pero antes ¿cómo están sus respectivas costillas ó mitades?

D. VAL. La mia queda quitándose los calcetines.

D. LUC. A la mia le he dicho que al momento vuelvo.

D. AUR. La mia salió á misa esta mañana y aun....

D. TIM. Será misa de tropa y por eso durará algo mas; con que, vamos! vamos! en casa sabrán Vds.... (Se van los cuatro.)

### ESCENA SEGUNDA.

Sala en casa de D. Timoleon.—D. Timoleon, D. Valerio, don Lucas, D. Aurelio.

D. TIM. Sí, mis queridos amigos: ya Vds. saben que al morir la tía de mi mujer Elvira, la dejó una inmensa fortuna, que manejo como á Vds. consta....

D. VAL. Oh! sí! ¡Vd. la maneja perfectamente!

D. LUC. ¡Vd. la maneja á las mil maravillas!

D. AUR. ¡Vd. la maneja de un modo inmejorable!

D. TIM. Sentado pues, señores, que yo la manejo perfecta, maravillosa ó inmejorablemente, como pueden atestiguarlo vuestras diarias franquechas, ¡oh dignísimos amigos míos! y poseyendo mi mujer la herencia con condicion de no morir, es decir, poseyendo yo la herencia con condicion de que no se muera mi mujer, al menos sin darme una tierna criatura; pues entonces recoge una prima suya los patacones, resulta que estoy amenazado de perderla.

D. VAL., D. LUC. y D. AUR. ¿Perder? ¿el qué?

D. TIM. ¡La herencia!! (Los tres amigos se horripilan: D. Valerio palidece, D. Lucas se pone lívido y D. Aurelio se ve amagado de un ataque de apoplejía.)

D. TIM. (Continuando) Sí, amigos míos, mi mujer, que ya saben Vds. que se encuentra en cinta, está á punto de salir de su apuro, y como en tales casos es fácil una desgracia, he determinado hacer lo posible por evitarlo, pues la vida de Elvira es nuestra vida.

D. VAL. Es nuestra felicidad.

D. LUC. Es nuestro paraíso.

D. AUR. Es nosotros mismos.

D. TIM. Prosigo: no deben Vds. ignorar, mis dulces amigos, que el éxito de semejantes empresas depende á menudo de las impresiones de

la individua. Mujeres ha habido que por ir á ver las fieras en los últimos meses, han dado á luz niños-efantes, niñas-avestruces, chiquillos con cuernos y muchachas con alones. Escuso decir que semejantes partos son peligrosísimos y suelen matar á la paciente, además de no sobrevivir á la muerte de su madre los citados chiquillos cornudos y las mencionadas muchachas volátiles ó aladas.

Ahora bien; si Elvira no se halla ahora en estado de ir á ver las fieras, ha tenido otro capricho que no comprendo. Ha querido á toda costa que tomemos un criado, no sé con qué objeto, y de un momento á otro debe llegar uno que he encargado y que me han dicho que es muy listo. He llamado, pues, á Vds. para que me iluminen en este arduo negocio: cuando venga el criado le instruiremos para que coadyuve á nuestros propósitos; entretanto vamos á mi habitacion. (Se van todos.)

#### ESCENA TERCERA.

Rosa, criada.

Jesus! con estar el ama tan apurada, no descansa una; esto es terrible. Y ahora que me acuerdo, ya debe venir muy pronto el criado que con tanta ansia espera doña Elvira, no sé para qué. Veremos si es amable y se le puede echar el anzuelo: el estado de la mujer es indudablemente el matrimonio, por mas que suela traer consecuencias como las de mi señora. Es cosa triste que en este mundo no haya bollo sin coscorron; en fin, ¿qué le hemos de hacer? ¡Ay pobre Rosa!

#### ESCENA CUARTA.

Cinco-Tripas.—Rosa.

CINCO. Señorita, beso á Vd. los piés y tengo el honor...

ROSA. (Huy!! ¡virgen santa!) Si Vd. gusta decirme su nombre...

CINCO. Yo he sido llamado para servir á don Timoleon y me llamo Cinco-Tripas. (Es particular, á primera vista....)

ROSA. El amo está adentro; haré compañía á Vd. mientras sale.

CINCO. (Con galantería.) Oh! al lado de Vd. esperaría yo con gusto un cañonazo.

ROSA. ¿De veras?

CINCO. ¿Lo duda Vd?

ROSA. Quizás.

CINCO. La duda es el principio de la sabidu-

ria, y en este sentido es aceptable; pero yo preferiría que Vd. estuviera completamente persuadida de que su hermosura me ha dislocado el cráneo, pulverizado las mandíbulas y desviado la columna vertebral.

ROSA. Me parece Vd. demasiado amable; yo no merezco....

CINCO. No baje Vd. los ojos, querida.... amada.... ¿cómo se llama Vd?

ROSA. (Haciendo una reverencia.) Rosa!

CINCO. La modestia es hermana de la hermosura, y Vd. es modesta como la violeta y hermosa como la flor de su nombre.

ROSA. Creería á Vd. si no fueran los hombres tan adaladores.

CINCO. Un filósofo ha dicho: "el peor de los animales salvajes es el maldiciente, y el peor de los domesticados el adalador. Sentiría que Vd. me tomara por un animal domesticado.

ROSA. De ninguna manera; es Vd. un joven encantador.

CINCO. Y Vd. una criatura celestial.

ROSA. Vd. me sonroja.

CINCO. Vd. me abruma.

ROSA. ¡El amo!

#### ESCENA QUINTA.

D. Timoleon.—Dichos

D. TIM. ¿Es Vd. Cinco-Tripas?

CINCO. Para servir á V., señor D. Timoleon.

D. TIM. ¡Mi mujer está en cinta!

CINCO. Por muchos años.

D. TIM. (Me parece un poco torpe.) ¿Qué has dicho, muchacho?

CINCO. Ha sido un lapsus linguae.

D. TIM. ¿Tambien sabes latin?

CINCO. Sé de todo un poco, caballero; sé dar los buenos dias en francés, las buenas noches en inglés y recibir unos y otras en todos los idiomas; sé limpiar unas botas, hacer helados, mentir con bastante soltura, freir un par de huevos, versificar con cierta elegancia, etc. etc. etc.

D. TIM. Bien; veo que eres un omnibus; sin embargo, para formarme una ligera idea de tu talento voy á dirigirte varias preguntas. ¿Cómo es, mi querido Cinco-Tripas, que el amor de dos novios concluye en cuanto se casan?

CINCO. Es muy sencillo, caballero, porque el amor es un teatro: muy bonito desde afuera, y solo cuando los novios se casan, penetran entre bastidores y pierden la ilusion.

D. TIM. (Hum! hum! no está mall!) Y di! ¿por

qué se ve mejor de día que de noche?

CINCO. Porque no es justo que un solo sentido esté trabajando siempre; así es que de noche puede descansar la vista para que trabajen el olfato, etc., etc., etc.

D. TIM. (Hum! hum! hum!) Y di, por última vez, ¿por qué es la gota la enfermedad de los ricos?

CINCO. Porque ataca á las piernas y les impide huir cuando el diablo les va á echar la garra.

D. TIM. Estoy satisfecho de tu talento; así es que solo te voy á hacer una pequeña advertencia: mi mujer está en cinta, debes pues complacerla en todo para que no se irrite y tengamos alguna desgracia que lamentar. ¿Quedas en ello?

CINCO. Sí, señor; es decir, ello queda en mí.

D. TIM. Lo mismo me da, me has comprendido. (Se va.)

#### ESCENA SESTA.

Elvira (á quien sacan dos criados, sentada en una butaca, yéndose en seguida).—Cinco-Tripas.—Rosa.

ELVIRA. ¿Quién eres tú?

CINCO. Cinco-Tripas, señora, humilde criado de Vd. y admirador de sus perfecciones.

ELV. Rosa, ¿qué te parece de este muchacho? ¿no tiene un aire bastante seductor?

ROSA. Oh! sí, señora! tiene tanto aire que casi podría llamársele viento.

ELV. Me alegro de que te parezca bien; ahora dime tú, Cinco-Tripas, ¿cuántos años tienes?

CINCO. Señora, dicen que treinta y uno; pero yo no lo creo, porque muchas veces he andado buscándolos en mis bolsillos, que es donde yo suelo tenerlo todo cuando tengo algo, para venderlos, ó empeñarlos y salir de algun apuro; pero no los he encontrado. Así es que, si los tengo, seguramente no sé dónde.

ELV. Está bien; ¿eres honrado?

CINCO. No digo que no.

ELV. Perfectamente; hazme el favor de mirar á Rosa, ¿cómo la encuentras?

CINCO. La encuentro de pié.

ELV. No es eso; ¿te gusta?

CINCO. Señora, á mí me gusta todo; cuando era estudiante comía ratas, fritas en las tapaderas de los tinteros con el sebo de las velas que nos daban para estudiar.

ELV. Aquí no se trata de ratas, sino de mujeres.

CINCO. En este particular soy lo mismo; he estado para casarme con una vieja de setenta años que tenía mal de corazón y estaba asmática

y parálitica, y la novia mas decente que he tenido en toda mi vida, fué una sobrina de un sepulturero, que estaba de criada en un bodegon de la Cava Baja guisando callos y friendo peces del Canal, que llamaba sardinas, por mas que los animalitos apelaban de esta mutacion de nombre á las narices de los parroquianos.

ROSA. (Aah!!)

ELV. Bien; aténdeme los dos, tú, Rosa, y tú, Cinco-Tripas; tengo un capricho de embarazada, pero de tal modo que si no me salgo con él, me muero de seguro. Esta mañana dije á mi marido que trajera á casa un criado; mi objeto era y es que antes de media hora quede concertado en mi casa un matrimonio entre vosotros dos.

CINCO. (Trágicamente) Señora! ¡Es imposible!

ELV. ¿Por qué?

CINCO. Rosa, á quien procuraba reconocer desde que la he visto aquí, es un monstruo, es una hidra, es una verruga de la sociedad.

ROSA. ¡Querido Cinco-Tripas! me estás insultando. (Llora)

CINCO. Si, señora; Rosa era la criada que calumniaba á los pobres peces del Canal y la que me agujereó el corazón con el cuchillo del crimen. Cuando yo la amaba mas desenfrenadamente, se enamoró de un corneta de caballería que solía ir al bodegon, hombre-centauro que no sabia mas que soplar en su corneta y trastornar las leyes de la naturaleza montando en un caballo tordo que valía mas que él, á pesar de que era tuerto y viejo, tenía esparavanes y estaba comido del magre; pues bien, señora, Rosa se enamoró rabiosamente del tal corneta, dejó el bodegon en que se había deslizado su virginal infancia y huyó con él cuando le trasladaron con el escuadron á Valencia.

ELV. ¿Qué dices á esto, Rosa?

ROSA. ¡Ay! señora, si hice todo eso fué movida por los celos, porque me dijeron que mi querido Cinco-Tripas hacia el amor á la hija de un tripicallero del Rastro, que era un gurrumino que no alzaba tres piés del suelo y no hacia mas que beber agua de hierro y comer almidon y cisco, teniendo un color de tierra que daba ganas de morir por no verla. ¡Aaay! (Llora)

ELV. Ya lo ves, Cinco-Tripas, tú eres el culpable, cástate con ella.

CINCO. Señora! ¡mándeme Vd. que me desmandibule, pero no eso!

ELV. Cinco-Tripas, ¿eres un infame! Ay! ay! ay! ¡yo me muero!

CINCO. Pero, señora! ¡si Rosa es glotona, borracha, curiosa, sucia, roñosa, fea!

ELV. Ay! ay! ay! ¡yo me muero!

**ESCENA ULTIMA.**

D. Timoleon.—D. Valerio.—D. Lucas.—D. Aurelio.—Dichos.

D. TIM. ¡Se muere mi mujer! Ah! Cinco-Tripas, ¡sálvame! si te casas, doto á Rosa en cinco mil duros!

CINCO. (Bien, bien! esto es otra cosa.) (Prosigue hablando como si no hubiera oído á don Timoleon.) Sí, señora; sí, todo eso es verdad; Rosa á pesar de sus defectos es una muchacha honrada que jamás ha mentado, porque ahora que recuerdo eran efectivamente sardinas lo que ella freía, así es que la amo aun y seré su esposo!

ROSA. ¡Querido Cinco-Tripas!

ELV. Ay! la emocion, el gozo... ¡aaayyy!! (después de un momento de ansiedad, D. Timoleon da un beso en la frente de un tierno vástago.)

D. TIM. Ah! soy feliz! Cinco-Tripas, eres mi ángel salvador. ¡¡Dios te lo pague!!

Cuadro general: D. Valerio, D. Lucas y D. Aurelio se arrodillan ante Cinco-Tripas, que se ruboriza púdicamente.

Nota. La moralidad que se desprende de esta fábula es la conveniencia de no atacar los antojos de las mujeres que se encuentran en cierto estado: según datos verídicos, Cinco-Tripas es hoy feliz y padre de una numerosa familia.

Juan Alonso y Eguitiaz

**LA CAPA.**

Modas hay muy atroces  
Entre las muchas que remite Francia  
Para morir veloces;  
Pero los albornos  
Son de una superior extravagancia.

Si con mangas perdidas  
Los llevas á paseo, alegre y franco,  
Las gentes divertidas  
Dicen, si te descuidas,  
Que no distinguen entre ti y un manco.

Y si entre mil afanes  
Al cuerpo te lo ajustas, ¡facha innoble!  
Parece, voto á sanes,  
Que llevas dos gabanes  
Y que te vistes por partida doble.

Y no evita que fiera  
La nieve te desluzca las patillas

Y el huracan las hiera;  
Ni es tan largo siquiera  
Que te pueda abrigar las pantorrillas.

Al contrario, la capa  
Es de los hombres el mejor encanto  
Porque todo lo tapa,  
Y jamás quien la atrapa  
Padece de los hielos el quebranto.

Pura prenda española,  
Destella por do quier gracia y salero:  
Donde ella se enarbola  
Domina siempre sola  
Con despecho y rubor del extranjero.

Puedes ir sin camisa,  
Puedes llevarla vieja, sucia ó rota,  
Al teatro y á misa,  
Y no mueves á risa,  
Porque al fin con la capa no se nota.

Si es buena, se bendice;  
Y si es tan pobre que del Rastro escapa,  
Ninguno la maldice,  
Porque el adagio dice  
Que hay un buen bebedor bajo tu capa.

La gasta el jornalero  
Y el marqués á la par que su lacayo,  
El cura y el torero,  
El sastre y el barbero...  
Y todos hacen de su capa un sayo.

¡Cuánto un chulo no agrada  
Si hundido el calañés hasta la ceja  
Y su capa terciada,  
Va á ver á su adorada  
Que le espera de noche tras la reja!

¡Qué bien parece un mozo  
Que aguarda á su morena en una esquina  
Con secreto rebozo,  
Bien echado el embozo  
Mientras el aire ondea la esclavina!

¡Qué dicha experimenta  
Si ella marcha con él al brazo asida,  
Y cuando el frio aumenta  
Sus manitas calienta  
Debajo de la capa, conmovida!

Yo envidia al matutero  
Que al huir del resguardo con la capa,

Lleva en su jaco fiero  
Un "ángel hechicero"  
Que se pega lo mismo que una lapa!

Es ya tan conocida  
La utilidad de mi encomiado traje,  
Que es lo mismo en la vida  
Ir de capa caída  
Y estar en decadencia un personaje.

Y en los pueblos y aldeas  
Aunque tengas por novia á la mas guapa,  
Y á todas las que veas,  
Por mas que te proveas,  
No te puedes casar sin tener capa.

No sé quién fué el malvado  
Que estendió el albornoz entre la gente,  
Pero á haberle encontrado,  
Le hubiera condenado  
A llevar una albarda eternamente.

Y si encontrara un día  
Al hombre ilustre que inventó la capa,  
Yo no sé qué le haría...  
A Roma quizá iría  
Para alcanzar su bendicion del Papa.

Victoriano Martínez Muller.

## EA VIDA.

Un ensueño empezar; infante tierno  
Gemir y padecer; pasar la infancia  
Entre llanto y estúpida ignorancia,  
Entre eterna opresion y dolo eterno;

Sentir de las pasiones el infierno,  
De la suerte y los hombres la inconstancia,  
De los necios dichosos la arrogancia,  
De la familia el torcedor interno;

Ganar el pan á cambio de sudores;  
Ver al perverso rico y encumbrado,  
Y pobre la virtud y escarnecida;

Arrastrarse entre penas y temores,  
Y al cabo, por la muerte arrebatado,  
Descender á la tumba: — eso es la vida!

Isidoro Fernandez Mouje.

Granada, enero 4 de 1858.

## EPÍGRAMAS.

Cierta noche que Pilar  
De dormir tuvo deseo,  
Dijo: "Quisiera ya estar  
En los brazos de Morfeo."

Lo oyó una beata de estas  
Gruñonas en demasía,  
Y exclamó: "¡Qué deshonestas  
Son las muchachas del día!"

Dicen que D. Rafael  
Hace en la corte papel,  
Y debe ser positivo,  
Porque el papel en que escribo  
Se lo he comprado yo á él.

Dibujé un día un pollino  
A mi parecer tal cual,  
Pero al verlo D. Gabino  
Me dijo que estaba mal.  
Con mucha sorna al instante  
Le contesté al buen señor:  
Ya lo hubiera hecho mejor  
Teniéndole á Vd. delante.

Victoriano Martínez Muller.

## BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE LO AGRADABLE, LO BELLO Y LO SUBLIME.

Desde que el hombre fué creado; desde que la mano de Dios, movida al impulso de su omnipotencia, le hizo nacer colocándole al frente de la escala de los seres animados, dándole por teatro de sus hechos, por campo de su actividad y como medio de merecimiento de mayores dichas el mundo en que existe; desde aquel momento el hombre, al tender la vista en derredor de sí, al sentir en su oído las vibraciones dulces del aire agitado, al aspirar los aromas de las flores esparcidas á sus piés, se sintió tocado por una íntima sensacion imposible de definir, mezcla sublime y confusa de admiracion y gozo, recogimiento, deseos inesplicables, superabundancia de vida ansiosa de dilatarse, y conciencia vaga de su insignificancia y pequeñez.

Una voz interior (el pensamiento) resonó en aquel instante en lo mas profundo de su ser: el hombre dijo:

Los destellos de luz del sol que iluminan y vivifican, esparciéndose en torrentes entre las masas de verdura, las pendientes suaves de las colinas que en insensible repecho se alzan cu-

biertas de árboles elevados, arbustos humildes y plantas de mil y mil especies, las fragosas montañas que con audacia loca levantan por cima del movable velo de las nubes su cabeza coronada de nieve, los valles que á su abrigo se estienden, regados por caudalosos rios y arroyuelos que en ellos vienen á morir, rindiéndoles con dulce rumor el corto tributo de sus aguas; todo este admirable conjunto de luz, armonía, montañas, árboles, aguas y flores que me rodea me ha herido, conmoviéndome profundamente y haciéndome experimentar mil agrupadas sensaciones que me estremecen y cuya causa ignoro.

¿Cuál es esta causa? ¿Cuál la esencia oculta, la magia indefinible, el encanto supremo que presta tales atractivos á esos seres inanimados y que hace que cobren vida á mis ojos, que parezcan dotados de un espíritu particular y que me obliguen á pensar en medio del mar de ilusiones en que fluctúo que el rumor de las brisas, el eco de los torrentes despeñados y el crujido de las hojas de los árboles forman un lenguaje incomprendible para mí, pero que no por eso deja de ser un lenguaje altamente armonioso y elocuente?

¿En qué consiste que cuando miro ponerse el sol, rodeado de un mar de fuego en que se columpia su brillante disco, siento una melancolía lánguida que me obliga á inclinar la cabeza sobre el pecho, á lanzarme en un océano infinito sin orillas, en que vago perdido, y á obligar á los párpados entreabiertos de mis ojos á dejar paso á dos lágrimas que vienen á rodar sobre mis mejillas? ¿Por qué es esto? ¿No sé acaso que ese sol que ahora se oculta, convidando al sueño y al reposo á la parte de mundo que deja sumergida en tinieblas, volverá á aparecer mañana brillante y ardiente como hoy, y que al contacto de sus rayos se estremecerá de nuevo la naturaleza, gorjearán las aves componiendo su variado plumaje trémulas de alegría, brillará el rocío sobre las plantas y todo renacerá como renació ayer, como ha renacido hoy y como renacerá hasta que el Ser Supremo diga ¡basta! y el universo vuelva quizás al caos de donde nació?

¿Qué es, pues, lo que hay en ese sol, que parece que tiene una correspondencia misteriosa conmigo, que me obliga á procurar que distinga en él algo de mi propia naturaleza, de mi existencia propia?

¿Por qué al percibir esos ligeros ruidos que semejan la respiración de los campos, me siento igualmente presa de una sensación estraña, que hace que les preste atención procurando pene-

trar en ellos, identificarme con ellos y sorprender en ellos un no sé qué imposible de definir, y tras el cual corro desatentado y anhelante?

Este afán, este deseo insaciable que vive en el hombre y que Dios colocó en él al tiempo de crearle, es el que le obligó desde un principio y le sigue constantemente obligando á empeñarse en la averiguación de todo género de verdades y especialmente de las verdades primeras, supremas y fundamentales, que son las mas difíciles de descubrir.

Desde Platon hasta nuestros dias, un sin número de pensadores y filósofos se ha empeñado en la averiguación de la naturaleza del sentimiento de lo bello, empresa que ha dado insignificantes resultados.

Al tratar, pues, nosotros de esponer algunas consideraciones acerca de tan importante asunto, asunto que además ha sido tocado por hombres tan eminentes como Aristóteles, Kant, Wolf, Condillac y Burke, aspiramos tan solo á presentar las opiniones que mas acertadas nos parezcan, procurando ser exactos en nuestras apreciaciones, y acogiéndonos como á un guia salvador, en medio del laberinto de tantos y tan diversos juicios como se han emitido sobre el particular, al natural buen sentido humano (guiado empero por la inspiración), y que en muchas ocasiones bastaria sin el auxilio de la ciencia á resolver cuestiones al parecer intrincadísimas y que lo son porque se abandona el camino llano que nos presenta nuestra razón de por sí sola, no estraviada por ajenos juicios y brillantes aunque falsas teorías.

(Se continuará.)

Juan Alonso y Eguitaz.

## VARIEDADES.

Estando de acuerdo con el relato que de las fiestas reales ha publicado el señor la Rosa, en el periódico LA IBERIA, le transcribimos íntegro á continuación:

“Vamos á dar detalles sobre la ceremonia de ayer 3, dia en que salió la reina á la iglesia de Atocha.

Desde por la mañana, las calles que conducen desde Palacio al templo, estaban colgadas y concurridas, circulando varias cuadrillas de danzantes grotescamente vestidos.

La calle Mayor, desde la iglesia del Sacramento hasta la calle de Milanese, se hallaba decorada con pabellones de varios colores, desde cuyo

centro pendian gallardetes con los del pabellon español. A la entrada del salon del Prado y delante de la Cibeles, se hallaba colocado sobre un pedestal el leon de España, adornado con banderas y gallardetes, como tambien al estremo opuesto del mismo paseo, con bastante pobreza y mal gusto. La carrera que debian seguir los coches de la comitiva entre el Prado y el Dos de Mayo, estaba adornada á un lado y otro desde junto á la Cibeles hasta el paseo de Atocha, con maderos que sustentaban banderas y gallardetes. Sobre 10 ó 12,000 hombres de todas armas cubrian la carrera.

El tiempo estaba hermoso. La régia comitiva se puso en marcha á las doce y media en el órden siguiente: Un escuadron de húsares de la Princesa; los porteros de Palacio; los timbales y clarines de la Real casa; 22 caballos llevados del diestro por palafreneros y cubiertos con ricas mantillas recamadas de oro; nueve correos; ocho carreristas; un coche con los maceros y ugieres de Palacio; otro con gentiles-hombres de casa y boca; tres con los mayordomos de semana; uno con los gefes de los cuartos de los Sermos. infantes don Francisco de Paula y duques de Montpensier; otro con las damas de S. M. y de S. A. R. la infanta; otro con la camarera mayor; otro con los gefes de Palacio; el gobernador militar de Madrid con dos gefes de estado mayor; dos batidores; un coche de respeto; otro con S. A. R. el infante don Francisco de Paula; una escolta de caballería; dos batidores; otro coche con los señores duques de Montpensier, vestida la infanta de blanco y su esposo de maestrante de Sevilla, con el toison de oro y la gran cruz de Carlos III; una escolta de caballería; dos batidores; un coche con la infanta doña Isabel, vestida de blanco, adornada la cabeza con marabús de color de grana, y acompañada de su aya la marquesa de Malpica; una escolta de caballería; un coche de respeto; cuatro oficiales de estado mayor; el coche de S. M. tirado por ocho caballos tordos, y escoltado por los ayudantes del rey; el capitán general de Madrid, otros generales, y el resto del regimiento de Húsares, que cerraba la marcha. S. M. la reina llevaba en sus brazos el heredero del Trono.

Por el órden que llevamos dicho, la comitiva corrió las calles Mayor y de Alcalá hasta el Prado, y de aquí hasta el templo de Atocha, preparado para la ceremonia del modo mas suntuoso. Cuando SS. MM. llegaron se encontraban ya dentro de él y en los puestos designados por el ceremonial, todas las personas invitadas que han

sido: los consejeros de la Corona, los grandes de España, los mayordomos de semana, los capellanes de honor, las damas de S. M. la reina, los capitanes generales, los individuos del estinguido consejo de Estado, y los que han sido embajadores; las comisiones de los cuerpos colegisladores, los caballeros del toison de oro, la tribuna del cuerpo diplomático extranjero, el consejo real, los tribunales superiores, varios generales, los directores de todas armas, el gobernador civil, el corregidor y el ayuntamiento de esta corte, la diputacion de Asturias, el tribunal de la Rota, la asamblea de las órdenes, el cuerpo colegiado de la nobleza y los gefes superiores de administracion de la real casa y los locales de la misma.

SS. MM. oraron un momento y fueron enseguida á colocarse en los sillones que les estaban preparados á la derecha del altar. Los reyes de armas ocuparon las cuatro estremidades del régio estrado. Cantóse enseguida una salve á toda orquesta en accion de gracias y un Te-Deum, acompañado por las voces é instrumentos de la capilla real. Han asistido á la ceremonia todos los prelados residentes en Madrid. Concluida la funcion SS. MM. volvieron á Palacio por la Carrera de San Gerónimo en el mismo órden en que fueron al templo.

El mayor silencio reinó en todo el pueblo durante el tránsito de esta gran comitiva.

Por la noche aparecieron bien iluminadas las calles del centro, y no tanto las restantes de la capital. La gente circulaba por ellas en el mayor órden, reinando un silencio general, solamente interrumpido por grupos de hombres con escaletas y cencerros, que como de costumbre, recorrian dando alaridos las calles para esperar la venida de los reyes.

¡Cuando se acabará esta costumbre semi-bárbara, que tan mala idea dá de nuestra cultura!

Esos hombres con hachones de pez ardiendo, que atropellán cuanto se les pone por delante; que se paran en las tabernas y emprenden con la escitacion del vino nuevamente su infernal carrera, mas que españoles nos parecen hordas de bárbaros que con sus alaridos vienen á anunciarnos un trastorno universal."

Vamos á terminar ahora con la mayor brevedad posible la relacion de dichas fiestas.

El dia 6 por la tarde tuvo lugar por disposicion del ayuntamiento una corrida de novillos que no fué de las peores que se han verificado en esta temporada.

Luego que hubo anohecido se empezó la iluminacion que atrajo un sin número de curio-

tos á los sitios que con mas aparato se presentaba.

Algunas bandas de música situadas en las plazas de la Villa, Mayor y del Progreso no eran tampoco desatendidas.

En los principales teatros, cuyas localidades tomó el ayuntamiento, se pusieron en escena producciones ya conocidas del público, representándose además en el Circo una loa del señor Cisneros, y leyéndose tres composiciones, una del señor Hartzzenbusch, otra del señor Romea y otra del señor Dacarrete.

En el Real se cantó un himno alusivo al natalicio del Príncipe de Asturias.

El día 8 por la noche se verificaron los fuegos artificiales en las inmediaciones de la fuente de Cibele y en las de la Alcachofa.

Réstanos que decir que S. M. la reina y el ayuntamiento emplearon crecidas sumas en socorrer á los pobres.

El señor Cruzada Villamil, uno de los jóvenes mas amantes de nuestra literatura, inauguró en la noche del viernes 1.º del corriente sus amenas reuniones literarias.

Los señores Aguilera, Guijarro, Villanueva, Rojas, Fernandez y Gonzalez y algunos otros leyeron varias composiciones.

La mas pura y franca alegría se manifestó aquella noche en todos los concurrentes.

—Ha visto la luz la primera entrega de las poesías que con el título de HORAS PERDIDAS está publicando el señor D. Carlos Frontaura. A su debido tiempo tendremos el gusto de ocuparnos de ellas.

—Parece que la eminente trágica Rachel inspira serios temores á los médicos que la asisten en su lenta y penosa enfermedad.

—Sigue llamando la atención pública el número del periódico titulado EL BELEN, que fué leído la noche del 24 del próximo pasado diciembre en casa del señor marqués de Molins.

De las muchas composiciones que encierra nos han parecido las mas notables las de los señores Hartzzenbusch, Florentino Sanz, Alarcon, Pastor Diaz, Cervino, Ventura de la Vega, Selgas, Gonzalez de Tejada y alguna otra que no recordamos.

César de Eguílaz.

## TEATROS.

Habiéndose ocupado ya casi todos los periódicos de las producciones dramáticas que han

sido puestas en escena desde el día 24 del próximo pasado mes, nos limitaremos á indicar acerca de las mas notables algunas ligeras observaciones.

Figura en primer término la que lleva por título EL PATRIARCA DEL TURIA, obra del aplaudido escritor D. Luis de Eguílaz, representada con extraordinario lujo y propiedad en el teatro de Novedades.

Si bien se viene en conocimiento de la mucha precipitación con que ha sido escrito este drama por algunas incorrecciones, ¿las bellezas que contiene son tan dignas de elogio y en tanto número que puedan hacernos olvidar sus lunares? No vacilamos en responder que sí, presentando como suficiente prueba la favorable acogida que el público le ha dispensado cuantas veces ha sido espuesto á su juicio.

Los actores todos se esforzaron en desempeñar como era debido sus respectivos papeles, sobresaliendo de una manera notable el señor Valero, por la inteligencia, exactitud y entusiasmo que manifestó al ocuparse del suyo, haciéndose acreedor también á justas alabanzas por el singular acierto con que supo dirigir la escena, cuidando hasta de los mas minuciosos detalles.

Por las tardes se representó en el mismo teatro la comedia escrita por D. Luis de Larra, con el título LA PALOMA Y LOS HALCONES.

Aunque sencilla en su composición, esta obra agradó bastante por la facilidad de su diálogo y por sus felices ocurrencias.

—En el mismo teatro se pondrán en escena, terminadas que sean las representaciones de EL PATRIARCA DEL TURIA, dos dramas nuevos titulados EL ABOGADO DE POBRES Y ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.

En el teatro del Príncipe se estrenó la segunda parte de DALILA bajo el título de CARNIOLI. Escrito este drama con escrupulosa corrección y abundando en inspirados trozos llenos de ternura y de profundos pensamientos, carece no obstante de vida para cautivar la atención y se arrastra por lo tanto lánguidamente sin conmover el ánimo de los espectadores y sin proporcionar á su autor los sinceros aplausos que bajo ciertos puntos de vista merece.

El drama MELCHOR, GASPAN Y BALTASAR, que se representó en el teatro del Circo, fuera de algunos graciosos chistes nada contiene digno de particular mención.

Por lo que hace al teatro de Jovellanos, diremos tan solo que la zarzuela titulada LA ROCA

NEGRA, que en él se puso en escena, obtuvo un éxito mediano.

—Tenemos un placer en consignar un hecho que nos ha dado á conocer impensadamente á una actriz de grandes esperanzas.

Noches pasadas la señora Rodriguez, primera actriz de Novedades, atacada de una indisposicion, se vió en la necesidad de manifestar á la empresa que le seria imposible trabajar al dia siguiente en el "Patriarca del Turia."

Causando esto grave daño á la mencionada empresa, se procuró remediar el mal y la señorita Menendez, dama joven del mismo teatro, se encargó á ruegos de aquella y no sin algo de audacia de aprender, ensayar y ponerse en un dia en estado de desempeñar á la noche siguiente el difícil papel de la protagonista.

El éxito ha demostrado que su audacia era fundada.

Cuanto se podia hacer en tan breve espacio de tiempo, lo hizo la señorita Menendez, y el público la aplaudió como merecia. Damósla la enhorabuena por su triunfo.

—La empresa del teatro del Príncipe prepara para los primeros dias del corriente mes de enero varias representaciones coreográficas en que tomarán parte la señora Guy Stephan y el señor Paul, primer bailarín de la Academia Imperial. El primer baile que se pondrá en escena es en dos actos y tiene por título EL DELIRIO DE UN PINTOR. Con este objeto la empresa abre un nuevo abono por cuarenta representaciones, y anuncia que dispone para ellas, entre otras, la comedia en tres actos AMANTES Y CELOSOS, el drama nuevo LOS TRES AMORES, la comedia en tres actos EL VIEJO Y LA NIÑA, la comedia tambien en tres actos POR EL SÓTANO Y EL TORNO, una tragedia nunca representada de D. Dionisio Solís, la comedia en tres actos GARCIA DEL CASTAÑAR, la comedia de Moliere EL HIPÓCRITA, y un drama nuevo arreglado á la escena española con el título de INTRIGA Y AMOR.

—Del 15 al 20 del corriente se pondrá en escena en el teatro Real de Madrid la célebre ópera de Meyerbeer LOS HUGONOTES. Toman parte en ella todos los individuos de la compañía, y hasta el tenor señor Badiali se ha encargado de un papel de cortas dimensiones.

—Con el título de EL RELOJ DE SAN PLACIDO está escribiendo el joven y apreciable poeta señor D. Narciso Serra un drama en tres actos, del cual hemos oido hablar ventajosamente.

—En Jovellanos se prepara EL PLANETA VENUS, zarzuela del Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega;

y en el Circo una comedia del distinguido y fecundo poeta D. Tomás Rodriguez Rubí.

César de Eguilaz.

### HORTICULTURA POPULAR.

No tengo tiempo ni espacio para poder escribir la delicada y bellísima historia de la horticultura en general, ni mucho menos me puedo detener á reseñar lo tierno y poético de la siempre entusiasta floricultura española.

Las horas corren veloces y pueden fácilmente desaparecer sin que hayamos podido decir nada acerca de los sencillos cuidados que en el presente mes demanda el inocente cultivo de las flores.

Reparad que el pasajero y ficticio letargo de la naturaleza está tocando á su fin, mas sin embargo aun estamos en el corazon del invierno.

Las nevadas montañas elevan majestuosamente al cielo su blanca cabellera; los rocíos y escarchas salpican la pradera de transparentes y menudas perlas, y la pequeña fuente no susurra por la gruesa capa de carámbano que flota pausadamente sobre sus aguas. Las tímidas aves, emudecidas por la pérdida del brillo y finura de su luciente plumage, no alegran los campos y jardines con sus armoniosos gorjeos y corren presurosas á guarecerse inútilmente bajo el mondado esqueleto de unos árboles sin hojas.

Su entrecortado y lastimero piar mas que canto parece sollozosa queja y prolongado suspiro, que apenas repite el eco de una naturaleza silenciosa.

El reptil, enroscado sobre sí mismo en su madriguera subterránea, inmóvilmente acurrucado entre las capas de corteza destrozada de algun antiguo y corroido árbol, ó ya como aplastado é inofensivo á la mano del que osare tocarle, entre las resquebrajaduras y mal unidas piedras de las solitarias ruinas, yace postrado en un profundo letargo, del que no despertará hasta que el suave calórico esparcido por la atmósfera, pasando al través de las paredes de su oscura vivienda, vaya poco á poco reanimando sus entumecidos anillos, hasta que por fin le despierte por completo el sutil y vivificador ambiente, que jugueton y bullicioso lo anima todo por un secreto arcano de la naturaleza, y obliga á que la creacion vestida de gala asista sin escusa al banquete universal que con tanta esplendidez como alegría la prepara la embalsamada primavera.

Estamos en enero: el astro luminoso comienza á dejarse ver por mas tiempo sobre nuestro horizonte, y dirigiendo oblicuamente sus rayos sobre la tierra, llega á tener en muchos casos la suficiente fuerza para desvanecer la densidad de las nieblas y compensar con su dulce calor en el centro del dia los fuertes hielos y escarchas de la noche.

La vegetacion, á pesar de ser invierno, no está muerta como generalmente se cree, ni tampoco descansa por completo segun la falsa opinion de muchos.

La naturaleza, reconcentrando las fuerzas en su interior como si temiese que en virtud de prodigarlas con profusion pudiera llegar un tiempo en que aquellas le faltasen, no las malgasta, las economiza, y ocultamente se prepara y ocupa, durante la triste época de esta muerte aparente, en que sin desatender las necesidades cotidianas que tienen por objeto la conservacion y multiplicacion de las familias, géneros, especies, variedades é individuos, reúne y guarda grandes elementos de vida para ofrecernos despues con cierta deslumbrante arrogancia sus troncos vestidos de fresco y tupido follaje, sus ramas guarnecidas de caprichosas y elegantes flores, y momentos antes de caer en esa especie de letargo aparente, llamado sueño de invierno, nos asombra con su último y mas poderoso esfuerzo, presentándonos á manos llenas sus sabrosos y dorados frutos.

¿Queréis convenceros de que los trabajos de la vejetacion en invierno no se interrumpen y siempre marchan en armonía y directa relacion con la vida y necesidades de las plantas, del pais y clima en que se crían natural ó artificialmente? Pues bien; dirijíos á cualquier invernadero, ó idos á pasear por las pequeñas calles de vuestro patio, que habeis desmamparrado y convertido en un jardín en miniatura, siempre bello y productivo si la posicion es buena, si está bañado por el sol y purificado por el aire; y desde luego podreis fácilmente observar que los árboles y arbustos de hoja perenne llamados siempre verdes por conservar perpetuamente su frondoso ropaje, como son los pinos, encinas, cipreses, tejos, cedros, naranjos, magnolias, daphnes, camelias, adelfas, laureles y otros infinitos, están continuamente cubriéndose de nuevas hojas á vuestra misma presencia.

Anhelais de buena gana hacer este mismo experimento con los vejetales de hoja caduca, pues bien, de la misma manera podreis notar que los imperceptibles puntitos que se descubren á lo

largo de las ramas, y que andando el tiempo han de convertirse en hojas, flores y frutos, se van poco á poco abultando, alargándose y redondeando hasta que por fin llegan á desarrollarse por completo, produciendo aquellos bellísimos órganos que además de recrear nuestra vista representan un papel muy importante en la vida de las plantas.

Lo propio puede notarse en lo que comunmente sucede, y es bien conocido de todos, en la vejetacion de la mayor parte de las cebollas de flor, las cuales colocadas por caprichoso tapon en una botella á propósito, vemos que con suma facilidad arrojan sus raices y tallos, que á su tiempo se cubren de flores, embalsamando la habitacion, que tan modestamente adornan.

(Se continuará.)

Meliton Atienza y Sirvent.

#### ADVERTENCIA.

En vista de la favorable acogida que ha obtenido este periódico, hemos resuelto añadirle medio pliego de impresion desde el presente número, como verán nuestros lectores, sin alterar por esto el precio de suscripción.

Esta mejora ha sido la causa de que no haya podido salir á luz el presente número á su debido tiempo.

César de Eguílaz.

#### RECTIFICACION.

En la página 13, columna 2.<sup>a</sup>, línea 33, donde dice: "comido del magre," debe leerse: "comido del usagre."

Editor, D. Mariano Ramirez.

MADRID: 1858.

IMPRESA DE D. ZACARIAS SOLER,

Arco de Santa María, núm. 28.